

## 2001, un verano con marca

Como es habitual con el último domingo de junio nuestra "Hoja Parroquial", "Comunidad en Camino", deja de publicarse hasta el segundo domingo de octubre, después de la celebración de la fiesta de Nuestra Señora de Atocha y reiniciándose las actividades parroquiales después de las vacaciones de verano.

El verano nunca supone que la vida parroquial se sumerja en la nada, al contrario, otras actividades, propias de estas fechas corren por los cauces parroquiales.

Este verano tiene una impronta que lo hace diferente y poco habitual. La celebración en Madrid de la Jornada Mundial de la Juventud en el mes de agosto, con la presencia del Santo Padre Benedicto XVI y los miles de jóvenes peregrinos que acudirán a nuestra ciudad. Nuestra parroquia lleva todo este curso preparándose para este acontecimiento. Alojaremos más de 200 jóvenes de diferentes naciones, la Basílica será lugar de catequesis para los peregrinos, impartida esta por uno de los obispos participantes, además otros diferentes actos propios de la Familia Dominicana. Voluntarios y colaboradores llevan ya tiempo trabajando en la infraestructura que la parroquia necesita para esta Jornada.

Del 16 al 30 de julio A.J.I.V.A. organiza el campamento de verano para más de 70 niños y jóvenes del barrio.

No es el primer año que algunos jóvenes de nuestra comunidad aprovechan estas fechas para vivir alguna experiencia como cooperantes o misioneros en diferentes partes del mundo, estos últimos al mismo tiempo que se ponen al servicio de los más pobres comparten su fe y su inquietud misionera con otros jóvenes.

Todo esto hace de este verano unas fechas con color, el color de la solidaridad y el compartir evangélico.

**Continúa la información en:**

[www.parroquiadeatocha.es](http://www.parroquiadeatocha.es)

# Comunidad en Camino

CORPUS CHRISTI  
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

26 de JUNIO  
2011

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



## NTRA. SRA. DE ATOCHA

**“ Yo soy el pan  
vivo que ha  
bajado del cielo:  
el que come de  
este pan, vivirá  
para siempre”**



# SANTÍSIMO CUERPO DE CRISTO

(26 de Junio 2011)

Nuestra vida humana está poblada de presencias, unas visibles y otras invisibles; unas cercanas y otras lejanas. Pero la presencia de Dios en nuestra vida histórica ha tomado cuerpo palpable y tangible en Jesús; se ha encarnado en una persona concreta, nacida en un tiempo y en un lugar determinado.

En un acto supremo de amor hacia nosotros, Jesús, el Hijo único de Dios, entregó su vida en la cruz; pero ha resucitado: y esa es la garantía de nuestra fe en su doctrina, en su persona y en su presencia viva entra nosotros en la celebración de la Eucaristía. Él, la noche en que iba a ser entregado, (segunda lectura), cenando con sus discípulos, tomó pan y se lo dio diciendo: “tomad y comed: esto es mi Cuerpo”. Y del mismo modo tomó el cáliz lleno del fruto de la vid y se lo dio a beber a sus discípulos diciendo: “bebed todos de él, esta es mi Sangre para la vida del mundo”. Y también les dijo: “haced esto en memoria mía”.

En este día recordamos el texto del Deuteronomio, (primera lectura), en que los israelitas comieron el maná: “...Él te alimentó con el maná..., para enseñarte que no solo de pan vive el hombre, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios”. Ello fue como un anticipo de nuestra comunión en el cuerpo de Cristo en la Eucaristía.

La participación en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, en celebración de la Eucaristía, es la garantía de nuestra incorporación a Cristo y a su comunidad-Iglesia: “Yo soy el pan vivo que hay bajado del cielo: el que come de este pan vivirá para siempre... El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él...” (Evangelio). La celebración de la Eucaristía es una garantía de resurrección. Por eso, la Eucaristía es la celebración de la vida.

Deuteronomio 8, 2-3, 14-16  
1ªCorintios 10, 16-17  
Juan 6, 51-59

Ya estamos en verano. Y nos disponemos a buscar, de alguna manera, ese descanso que nos reponga de de las tensiones y desgastes que hemos acumulado a lo largo del año. Sin embargo, no todas las personas saben descansar. Hay quienes terminan las vacaciones con el ánimo crispado y el cuerpo maltrecho. Descansar es un arte que hay que aprender.

Antes que nada, hemos de valorar el descanso y el ocio por si mismos. Configurados por “la sociedad del rendimiento”, podemos llegar a pensar que la vida pierde todo su sentido en el momento que deja de ser rentable. Hay personas que siempre tienen que estar haciendo algo útil. Solo “descansan” para volver a trabajar, pues el trabajo es lo único importante en su vida. Por eso, incluso en vacaciones, tienden a seguir haciendo lo que hacen durante el resto del año.

Sin embargo las vacaciones son para vivirlas a pleno pulmón, no sólo como un merecido descanso, sino como apertura a nuevos valores y recreación de nuestra vida. El descanso vivido plenamente nos permite recuperar la paz y armonía interior. Volver a ser más dueños de nosotros mismos. Este descanso liberador nos hace más receptivos y contemplativos. En el ocio nos conocemos a nosotros mismos de otra manera, tomando conciencia más viva de lo que somos y de lo que la vida nos pide.

El ocio ayuda a también a entrar en comunión más profunda con las cosas y con la naturaleza. Disfrutando del silencio, contemplando una puesta de sol o la visión de las aguas del mar, uno experimenta la vida como un regalo de Dios que nunca sabremos agradecer lo suficiente. No es difícil entonces percibir la presencia misteriosa de ese Dios cuyo amor atento vela por la creación y por la humanidad que sólo busca descanso y vida eterna.